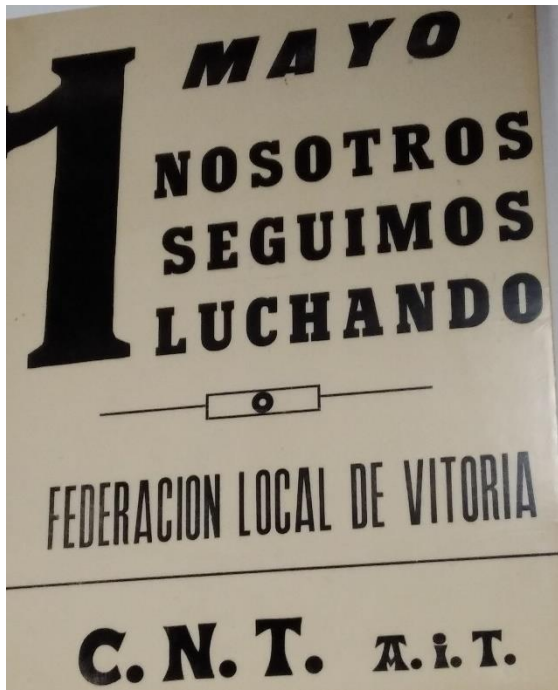


A la huelga general: 30 y 30 y 30

Sobran motivos para una huelga general: son cuantiosos ante los desastrosos resultados de las sucesivas reformas laborales y las cifras que arrojan las estadísticas en materia de desempleo, siniestralidad laboral, precariedad, flexibilidad -que deviene rigidez a veces- e inestabilidad -que se torna en estabilidad a ratos-.

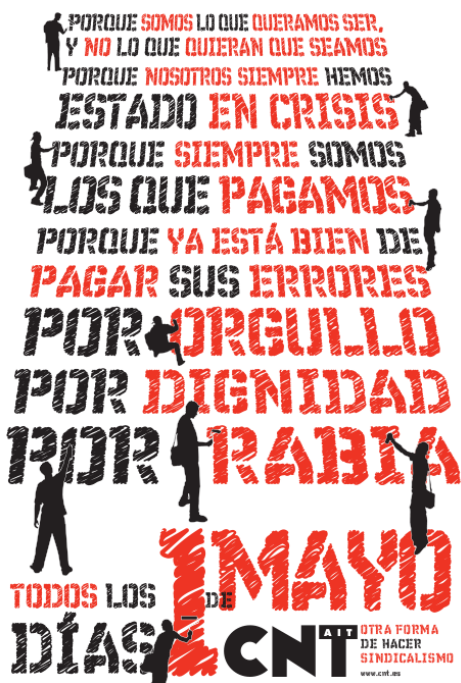
y peticiones claras, que la dignidad siempre es relativa y no se deja medir fácilmente, y los orgullos son volubles y muy maleables-. De ahí esta propuesta temprana para salir a las calles en el próximo Primero de Mayo centrada en tres ejes fundamentales: **reducción de la jornada laboral; reducción de la trayectoria de cotización requerida para la jubilación; y fijación férrea de un SMI -léase mínimo o máximo, se admiten negociaciones-**.



Por si fuera poco, estrenamos 2025 desayunando con dos truculentas noticias: la subida de los impuestos sobre los bienes de primera necesidad -lo que se traduce en que los ricos tirarán más pan con más impunidad y menos vergüenza si cabe, y los pobres comeremos menos pan al tiempo que tendremos que recoger más basura-; y, el retraso de la edad de jubilación. Ya se había abonado previamente el terreno -la ciénaga o el paraíso, depende del punto de vista- con una lista aberrante y obscena de las profesiones para las que por sus condiciones se estimaba oportuna una temprana jubilación -entre ellas, las de esos brillantes toreros y las de esos cuerpos de seguridad que tanta inseguridad regalan-.

Estamos en marzo y tenemos que recordar y celebrar los sucesos de La Canadiense: nadie mejor que CNT para explicar cómo se logró la jornada de las ocho horas. Hoy se impone la reivindicación de la reducción de la jornada semanal a treinta horas. Son dos los argumentos que sustentan esta necesaria medida: reducción de las tasas de desempleo y satisfacción plena de la necesidad de conciliación.

Con jornadas semanales de treinta horas podremos dedicarnos algo a la ética y a la estética; a la lírica y a la política, sin que las justificaciones sirvan a los múltiples repartos de privilegios. No queda otra: lucha y reivindicación. No será fácil, pero nada tendremos que perder. Unas aspiraciones altas sirven de antídoto combativo frente a las tímidas migajas que las iniciativas gubernamentales parecen querer regalar: media hora arriba y media hora abajo, y muchas reuniones y comilonas con las congregaciones empresariales... mientras vemos que las flexibilidades que exigen el capital y la patronal se salda con jornadas cada vez más largas para quienes más sudan en el tajo mientras sesudos y sesudas que no sudan en ningún tajo no paran de mover el badajo.

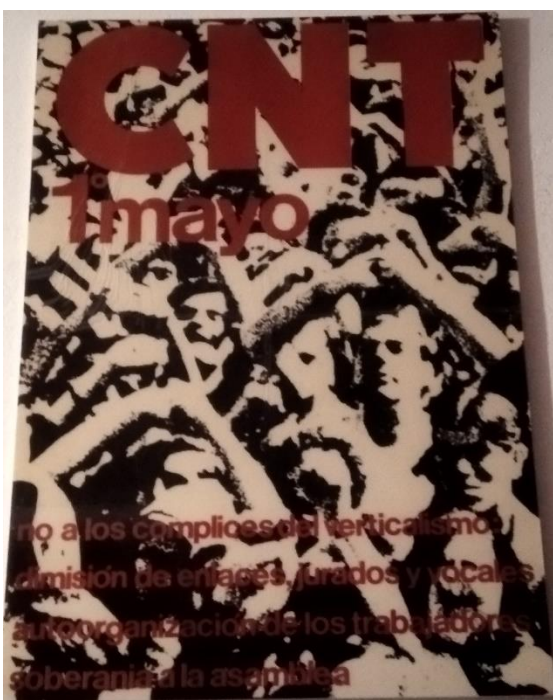


Y llegará en breve otro Primero de Mayo y saldremos a las calles con peticiones ambiguas y líquidas como lo es casi todo últimamente, menos el saldo de algunas cuentas bancarias, gracias a las últimas guerritas... De ahí la necesidad de reivindicación material y concreta -con cifras firmes



Por lo que respecta a la edad de jubilación, se imponen medidas consistentes que tengan en cuenta las trayectorias individuales en detrimento de las presiones gremiales y de los regímenes clientelares -que se asemejan bastante a propuestas medievales-. Y es que las prebendas sectoriales endulzan a las cúpulas y machacan los pilares sobre los que las anteriores se engordan. Reivindicamos toques de cotización que se fijen en una treintena de años de vida laboral como suficientes para acceder al retiro de la vida laboral con garantías suficientes.

Por cuestiones lógicas si se entra tempranamente en el mercado de trabajo es fácil que se haga en sectores que no requieren cualificación y que, por tanto, abundan en precariedad y en malas condiciones castigando más los cuerpos: las manos, los pies, las espaldas, los pulmones, los oídos, los nervios, la vista, y demás. Si se cuenta con la posibilidad de adquirir cualificación, se retrasará la edad de entrada en el mercado laboral. Sin embargo, es posible que se acceda a sectores en los que los cuerpos no resulten tan castigados.



por allá: no salen las cuentas si la barra de pan se ha acortado, el alquiler se ha triplicado y las becas de estudio ni se resuelven ni llegan a tiempo.

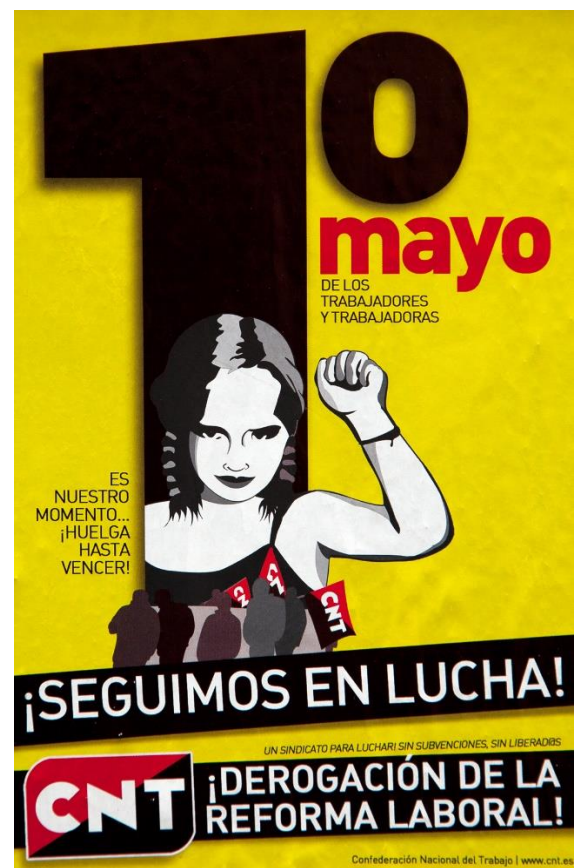


1 DE MAYO



Toca reivindicar un salario mínimo interprofesional de treinta euros por hora trabajada para contrarrestar esa práctica tan recurrente de que los derechos solo sean para las derechas, y los derechos -pequeños, exiguos- para todas las demás personas.

Tal y como hemos mencionado al principio, se aceptan negociaciones al respecto, no se vaya a escandalizar la patronal y se le indigeste alguna comilona. Si no se acepta un salario mínimo interprofesional de treinta euros por hora trabajada, reivindicamos un salario máximo interprofesional con un tope de treinta euros por hora. Algo nos dice que muchos de nuestros males no están tan relacionados con nuestra frugal remuneración -acostumbramos austeridad de larga duración y a menudo resulta buena escuela que deja potente y fértil secuela: son ellos los que hablan de apretarse el cinturón y de no vivir por encima de las posibilidades y bla, bla, bla- sino con los descompensados repartos desiguales y las maravillosas gratificaciones de los que si tuvieron ascensor social -ascensor que más bien se asemeja a cohete espacial dadas las escaladas que recorren-.



Se trata de probar -ensayo y error-, evaluar, analizar y corregir. A quienes ya hemos perdido casi todo con la reciente subida de los impuestos y con la triste noticia del retraso de la edad de jubilación, además de no ver nuestra profesión en esa fabulosa lista de privilegios y prebendas en materia de jubilación, solo nos quedan las calles para salir a luchar y a reivindicar. Y a quienes se dedican a la ingeniería social, les toca hacer números: a mí no me queda tiempo tras mi larga jornada laboral. Y no nos vayan a contar que no hay dinero: que se lo pregunten al señor Almizcle, a ver si hay o no hay dinero...



Lo que no tiene ningún sentido es que quienes gozaron de las mejores condiciones durante su vida laboral vuelvan a tener las mejores oportunidades y garantías aproximándose la edad de jubilación. Las condiciones actuales de jubilación premian de nuevo a quienes ostentaron la mayoría de los privilegios durante su vida laboral y castigan, una vez más, a quienes más dañó su vida laboral.



Y, por último, lanzamos un planteamiento en torno a la remuneración. Los sucesivos incrementos del salario mínimo interprofesional nos han demostrado que venían a la zaga del progresivo encarecimiento de los bienes fundamentales: vivienda, energía, alimentación, transportes, materiales educativos, salud y otros. De nuevo, migajas para contener una pobreza -material e inmaterial- enmascarada y afinada en los barrios de siempre entre las gentes de siempre, como si de una enfermedad heredada genéticamente se tratara en un territorio en el que no hay ni ascensor social ni rampa visible salvo para seguir bajando y descendiendo, sin frenos ni colchones. Migajas para contener conflictividad latente a golpe de medidas cortoplacistas acompañadas de más y más despliegue de cuerpos de seguridad en cada rincón. Veinticinco euritos por aquí, y veinticinco policías más

Sede: Calle Correría, número 65, bajo
01001 – Vitoria Gasteiz
Dirección postal: Apartado de correos 1554
01001 – Vitoria Gasteiz
Horario: martes y viernes de 19.00 a 21.00; y,
miércoles de 10.00 a 12.00 horas
Teléfonos: 945 28 29 74 y 688 86 13 64



Direcciones de correo electrónico:
cntgasteiz@gmail.com / vitoria@cnt.es
Redes virtuales:
<https://vitoria.cnt.es/>
<https://x.com/CNTVitoria>
<https://es-es.facebook.com/CNTVitoriaGasteizCNT/>
<https://www.instagram.com/cntgasteiz/>